



Discurso del Caudillo en el homenaje que le fue ofrecido por la Organización Juvenil Española, con motivo de la inauguración del campamento «Francisco Franco» en Gandario (La Coruña).

Campamento «Francisco Franco», Gandario, La Coruña, el 14 de agosto de 1965.

Con la mayor satisfacción quiero clausurar este acto de afirmación española en esta representación de la juventud del Campamento de Gandario.

Constituye una parte de la acción política de un nuevo Estado la formación completa de su juventud. El preparar estas minorías inasequibles al desaliento, a fin de que puedan ir sustituyendo a las generaciones anteriores para la gran obra de transformación de España.

La revolución es cambiar un orden y un estado de cosas. Puede hacerse por dos procedimientos: por la violencia, con toda clase de convulsiones, de miseria y de anarquía, o por la evolución dirigida y la formación de los hombres. Nosotros hemos seguido este último camino. Nuestra juventud está tan fresca o más que los primeros días, y mucho más porque contamos con las generaciones de los jóvenes que han pasado por estos Campamentos del Frente de Juventudes; con todos los jóvenes que se educan en nuestra Patria; con los que despiertan al trabajo en los talleres y en los Centros de Formación Profesional, los que van conociendo una España mejor, a los que tenemos constantemente que recordarles la España que dejamos. Yeso es que galopamos, esto es, que marchamos.

CAUCES NUEVOS

El mundo marcha por cauces nuevos, se impone el espíritu juvenil que les empuja, y nosotros nos hemos adelantado a los demás veinticinco años. Ello representa que no nos sorprenden los acontecimientos. Vivimos cara al mañana, lo mismo que aquí vivimos cara al mar. y la cara al mañana es pensar que los vientos que vienen son verdaderamente sociales. Y en este camino hemos emprendido una marcha que a nosotros, en nuestra ambición, nos parece pequeña; pero, sin embargo, tiene unas cifras que son indiscutibles: dos mil quinientos millones de pesetas en el Fondo para promover igualdad de oportunidades en Educación, la multiplicación de los teléfonos por cinco, en pocos años; la carencia casi por completo de población penal, reducida hoy a la tercera, parte de lo que era hace treinta años; la matriculación y fabricación de automóviles a un ritmo impresionante, que representa el nivel de vida que vamos consiguiendo. Esto es lo que explica estas cifras y tantas más que pudiéramos citar, y ello significa que marchamos en vanguardia.

Conservad siempre vivo este entusiasmo en el esfuerzo, estas ideas que aquí recibís, y pensad que tenemos que ser apóstoles de una idea. Nuestra política no es una política de partidos, es una política de integración de todos los hombres en la Patria, es la política de la formación de los hombres que ejemplarmente realiza el Frente de Juventudes. y nada más sino felicitar a los que en esta competición olímpica del trabajo, en el orden internacional, vienen conquistando galardones importantes, que son trascendentes porque, así como las naciones poderosas económicamente tienen todo hecho y la propia industria forma sus hombres, nosotros, para crear nuestra industria, hemos de forjar antes a nuestros hombres. Necesitamos las Escuelas de Formación Acelerada,



necesitamos dedicarnos por entero a nuestra labor, plenamente, para recuperar el tiempo perdido. Todo ello nos impulsa a apreciar más el mérito de estos muchachos, que han sabido ganar sus galardones en naciones extranjeras. Yo les felicito, como también a todos los apóstoles de la formación de la juventud española, ya que, gracias a su esfuerzo, podemos contemplar con optimismo el presente y el futuro de una Patria mejor.

¡Arriba España!